

LA MEMORIA DE LOS LUGARES DE ORIGEN DE LOS EMIGRANTES ITALIANOS EN AMÉRICA LATINA

Emiliana Mangone¹

Università degli Studi di Salerno

Fecha de recepción 29 de agosto de 2013; fecha de aceptación 8 de octubre de 2013. El artículo es fruto de un proyecto de investigación desarrollado en el Dipartimento di Scienze Umane, Filosofiche e della Formazione dell'Università degli Studi di Salerno.

Resumen

Convencidos de que los flujos migratorios no pueden ser evitados ni encerrados en una esfera solo material, puesto que modifican el tejido social creando fracturas difíciles de curar como el desconsuelo por haberse marchado de los seres queridos y del país de origen, esta contribución intenta analizar la memoria de los lugares de origen de los emigrantes que dejaron las tierras italianas para ir a América Latina. Dentro del “lugar”, pues, se desenvuelve lo cotidiano y mediante esa estructura social la gente puede lograr la fuerza necesaria para encarar y superar “traumas” como las secuelas del abandono del país de origen.

Palabras clave

Emigración, memoria, lugar, Italia, América Latina

Abstract

From idea that migration flows cannot be avoided or be analyzed only for material aspects, because they amend the social context by creating fractures hard to reverse as the affection and regret for having left the country of origin, this paper aims to investigate the memory of origin place's of the migrants who left the territories of Italy to travel to Latin America. This is because within the “place” is held

1. Es profesora de Sociología de los procesos culturales y comunicativos por la Universidad de Salerno e imparte cursos en la LUMSA de Roma; además de trabajar en algunas investigaciones científicas por el IRPPS-CNR de Roma. Se interesa de sistemas culturales e institucionales, de desarrollo local y, sobre todo, de la evolución de las dinámicas sociales consideradas como bases del actuar humano. Contacto: emangone@unisa.it



daily life and through this social structure people can acquire the necessary strength to face and overcome “trauma” as the consequences of abandoning the country of origin.

Keywords

Migration, memory, place, Italy, Latin America

Introducción

La historia de Italia y sobre todo del Sur de Italia por muchos años ha sido –y por lo que a algunos aspectos se refiere todavía sigue siéndolo– fuertemente marcada por las emigraciones.² De Italia, entonces, no solo se sigue emigrando, sino también se registra un aumento de las partidas que imponen nuevas interrogantes y nuevos compromisos. Tal fenómeno exige superar interpretaciones banales porque entraña una complejidad de experiencias y trayectos de vida (historias, vivencias y condiciones diferentes) que, en su conjunto, constituyen una entre las más significativas expresiones de la dimensión global del mundo actual. Las migraciones producen unas consecuencias y unas transformaciones de carácter económico, psicosocial y cultural cuyos efectos parece que aún no hayan sido suficientemente investigados, a pesar de delinear una ruptura real en la manera de ser de las comunidades que registraron y/o siguen registrando consistentes flujos migratorios como, por ejemplo, algunas zonas internas del Sur de Italia. De hecho, los estudios han puesto su esfuerzo casi exclusivamente más bien en aspectos cuantitativos y de logística (los números y las rutas de las migraciones) que en aspectos de tipo cualitativo y cultural como la reconstitución de la vida cotidiana (estilos de vida, sentido de pertenencia, procesos de identificación, circulación del conocimiento, etc.) de los emigrantes y de los mismos residentes de los países de acogida.

Partiendo de la convicción de que los flujos de migración no son evitables, ni encerrables en una esfera específicamente material puesto que ellos causan también dolorosas y onerosas modificaciones en

2. Según los datos de la Anágrafe de los Italianos Residentes en el Extranjero (Aire) del Ministerio del Interior relativos al 2012 los ciudadanos italianos que residen fuera de las fronteras nacionales son 4.341.156, el 7,3% de la población residente en Italia. La comunidad de ciudadanos italianos en el extranjero numericamente superior sigue siendo la argentina (Caritas/Migrantes, *América Latina-Italia: vecchi e nuovi migranti*, Edizioni Idos, Roma, 2009 y Fundación Migrantes, *Rapporto Italiani nel Mondo 2009*, Edizioni Idos, Roma, 2009) que en 2012 registra 691.481 personas (Fundación Migrantes, *Rapporto Italiani nel Mondo 2013*, Edizioni Idos, Roma, 2013).



el tejido social, que con más dificultad se curan respecto a daños materiales –piénsese, por ejemplo, en el persistente sentido de miedo e incertidumbre al futuro, en la pena por los seres queridos y por los bienes dejados en el país de origen, o bien en la desorientación por el alejamiento forzoso de costumbres cotidianas y por la imposibilidad de identificarse en un contexto histórico-cultural propio– esta contribución se propone analizar un aspecto particular de las migraciones, es decir, la memoria de los lugares de origen de las diferentes generaciones de migrantes italianos.

Nos ocupamos de este aspecto de las migraciones porque las secuelas de los flujos de migración no solo conllevan el desplazamiento de una parte de la población, sino también se les añaden otros efectos (que afectan sobre todo al individuo y a la comunidad), cuyos resultados se pueden verificar hasta a distancia de muchos años como, por ejemplo, una depauperación del sentido de “*pertenecer a esa tierra*”, lo cual implica pues necesariamente no solo tener en cuenta el vínculo con una realidad territorial por parte del individuo, sino también las capacidades de todos los elementos de un territorio de producir el siempre deseable apego al sistema y a la *comunidad*. Todo eso demuestra cómo la reconstitución/reconstrucción de la memoria³ ejerce un ascendiente para nada irrelevante sobre las mismas colectividades: en tal situación, la relación entre memoria, identidad y pertenencia es muy estrecha, ya que la pertenencia se materializa como elemento activo de afirmación y de identificación, por lo tanto la *pertenencia es un sentimiento activo de relación social* que, implicando apego emocional,⁴ provoca una lealtad hacia algo del cual uno se siente parte, produciendo ella misma integración objetiva y subjetiva, psicológica y social. A la luz de tales procesos, con esta contribución se quiere indagar sobre la memoria del lugar de origen –dimensión enlazada con la relación identidad-pertenencia– de individuos del Sur de Italia o de sus descendientes⁵ emigrados a América Latina y, en particular

3. A. Cavicchia Scalamonti, “Introduzione. Maurice Halbwachs e la sociologia della memoria”, en M. Halbwachs, *I quadri sociali della memoria*, Ipermedium, Nápoles, 1997.

4. A. Gasparini, *La sociologia degli spazi. Luoghi, città, società*, Carocci, Roma, 2000.

5. El número de italianos en el mundo no es estable, pues aumenta tanto por la salida de nuevas personas de Italia (en este caso el número es más reducido) como, más considerablemente, por el crecimiento interno de las colectividades (hijos de italianos o personas que adquieren la ciudadanía por descendencia italiana). De hecho, a la hora de hablar de italianos en el extranjero, se distinguen diversas categorías: los que han emigrado en primera persona y que han seguido siendo ciudadanos italianos; los que han emigrado y que han adquirido la ciudadanía del lugar; los hijos de emigrados, quienes pueden ser ciudadanos italianos o ciudadanos del lugar o tener ambas ciudadanía; los descendientes (nietos o bisnietos) de uno o de ambos padres italianos a los cuales, manteniendo la ciudadanía extranjera, les interesan también los orígenes de su familia y que, además del interés cultural, quieren adquirir la ciudadanía italiana.



a Venezuela y Argentina,⁶ donde no solo la presencia italiana es muy considerable, sino también su aporte al desarrollo de esta sociedad es muy notable.

El “lugar” como territorio de movilidad y de enraizamiento

Antes que todo, este estudio no puede prescindir de una profundización teórica sobre el concepto de lugar como expresión de la cotidianidad y sobre la pérdida de la memoria del lugar en caso de abandono del mismo, y eso porque la vida cotidiana se desarrolla dentro de un espacio social (lugar) tanto por lo que a la esfera pública como por lo que a la esfera privada se refiere. La manera de vivir la “nueva cotidianidad” (en el caso de los emigrantes) y los contextos dentro de los cuales vivirla, por una parte, se convierten en elementos fundamentales de modificación cultural, útiles para describir las transformaciones sociales y, por otra parte, se vuelven el instrumento con el que se ensancha o reduce la distancia respecto de los “demás”.

Como los estudiosos de las ciencias humanas y de la sociedad bien saben, el concepto de espacio es polisémico y queda una entidad abstracta si no se remite a otros conceptos operacionales que de él proceden⁷ y que permiten crear un conjunto cognoscitivo que facilite la individuación de sus múltiples significados: de hecho, transforman el espacio de “recipiente” a “arena”, dentro del cual la gente elabora su vivir diario y construye la realidad social. Dentro de los muy variados conceptos operacionales (por ejemplo, lugar, ciudad, campo, comunidad y muchos más) y por la peculiaridad de esta contribución, se analizarán solo dos de ellos (local y comunidad) porque se les considera como los elementos que más han sufrido transformaciones en las últimas décadas y que han influido en las maneras y formas de la vida de las personas en general y, en particular, de los que han padecido el trauma físico, material y cultural de un itinerario de emigración.

Dentro de la dicotomía local-global –que desde siempre acompaña los procesos de globalización⁸– el segundo término es más conocido

6. F. J. Devoto, G. Rosoli (eds.), *L'Italia nella società argentina. Contributi sull'emigrazione italiana in Argentina*, Centro Studi Emigrazione (CSER), Roma, 1988.

7. A. Gasparini, *La sociologia degli spazi. Luoghi, città, società*, cit.

8. A este propósito, cfr. R. Robertson, *Globalization*, Sage, Londres, 1992; C. Giaccardi y M. Magatti, *L'io globale. Dinamiche della socialità contemporanea*, Editori Laterza, Roma-Bari, 2003; V. Cotesta, *Sociologia del mondo globale*, Editori Laterza, Roma-Bari, 2010; L. Martell, *The sociology of globalization*, Polity, Cambridge, 2010 y D. Rodrik, *The globalization paradox: why global markets, states, and democracy can't coexist*, Oxford University Press, Oxford, 2011.



sobre todo por los efectos que produce. Sin embargo, en este trabajo urge evidenciar la importancia del primer término (local), aclarándolo y explicándolo tanto por lo que se refiere a los aspectos espaciales como a los relacionales y ambientales. Appadurai⁹ patentiza esa procesualidad en el momento en el que define la *localidad* como el producto de actividades intencionales ejercidas en la vida social por las personas y que, a su vez, producen efectos materiales.

En otras palabras, “local” es un concepto que se ha de entender como la definición de la dimensión del espacio dentro del cual se realiza la mayoría de las actividades de la vida cotidiana, las cuales se caracterizan por la “presencia” de las personas (actividades localizadas) y por interacciones “cara a cara”.¹⁰ Aún representando la codificación geográfica del sistema de relaciones sociales, culturales y económicas que se hallan también entre los miembros de comunidades limítrofes, el “local” se aleja cada vez más del espacio: de hecho, si antes de la modernidad las dimensiones espaciales de la vida social eran señoreadas por actividades localizadas (presencia de personas), hoy día, con la llegada de la modernidad, se favorecen las actividades delocalizadas, caracterizadas por relaciones entre personas “ausentes”.

De hecho, la dicotomía local-global va a disolverse en la que Robertson¹¹ ha llamado *glocal* o en la que la mayoría denomina *glocalización*: procesos concretados por grupos de personas (comunidad) para defenderse de la acción homologante de la globalización, aunque no se niegue una apertura a esta que, de todas formas, no se juzga en contraposición con la especificidad de cada lugar. Nos enfrentamos, por lo tanto, con un nuevo reconocimiento del local que lleva a una “apropiación identitaria del territorio”:¹² la cultura y la población del lugar se imponen como protagonistas, con la autónoma capacidad de seleccionar las estrategias de intervención y de aplicarlas directamente a través de la movilización de los recursos, para construir estrategias de desarrollo, cuyos provechos gravitan exclusivamente sobre aquel área.

A la luz de lo dicho, se puede sostener que el protagonismo del “local” sigue siendo realizable también en una sociedad global, es más con esta se van originando algunas circunstancias que pueden favorecer el aumento de la conciencia y de la autodeterminación respecto

9. Cfr. A. Appadurai, *Modernity at Large: Cultural Dimensions of Globalization*, University of Minnesota Press, Minneapolis-Londres, 1996.

10. A. Giddens, *The Consequences of Modernity*, Polity, Cambridge, 1990.

11. R. Robertson, *Globalization*, cit.

12. B. Badie, *La fin des territoires. Essai sur le désordre international et sur l'utilité sociale du respect*, Fayard, París, 1995.



de unas oportunidades de desarrollo que pueden estar enlazadas con un adecuado aprovechamiento y valorización de los recursos y de las peculiaridades expresadas por la comunidad.

Este último punto llama la atención sobre otro concepto operativo del espacio: la comunidad. Aun pareciendo arrinconado, este concepto vuelve a vivir si se considera bajo una perspectiva interpretativa del “local” capaz de exhibir posibles explicaciones a las transformaciones sociales y del desarrollo: es decir, si se considera una nueva forma de comunidad, pensada como inteligencia colectiva,¹³ cuyo fundamento es el enriquecimiento recíproco de las personas más que el culto a la comunidad en sí.

El término comunidad en la sociedad global remite a un conjunto de relaciones que, de por sí, pueden ser consideradas positivas: la comunidad se basa en la persona que se manifiesta en su unitariedad y totalidad, pues no en relación con los papeles desempeñados en el ámbito de la sociedad. Asimismo, la comunidad es el conjunto de experiencias cotidianas y, por esa razón, valoriza la dimensión social de la existencia.

Hoy día, la comunidad es la estructura social que reconoce la dignidad a cada persona defendiendo la libertad con el sentido cívico y con el respeto por uno mismo y por los demás (garantía de los derechos y respeto de los deberes). Tal renovado interés por el concepto de comunidad se junta con la renovada idea de identidad colectiva: debemos esa reaparición al grupo de los *Communitarian Network*,¹⁴ quienes reivindican como constitutiva del hombre la condición de *animal social*, basando sus consideraciones en la posibilidad de un renacimiento moral a través de una “democracia fuerte” y participada, en la que el principio sociopolítico más elevado es el de la subsidiariedad. Sin embargo, la aplicación del principio de subsidiariedad como el más importante principio ordenador de las nuevas políticas presupone que la comunidad fomente el crecimiento de las personas como sujetos activos y productores de un “organismo vivo”, tal como Tönnies,¹⁵ en el estudio más famoso sobre la comunidad, definía la comunidad misma. Una correcta aplicación de la subsidiariedad mantiene y consolida el papel de la comunidad, sobre todo pues cuando ella, por un lado, avale los principios solidarios entre la totalidad de

13. P. Lévy, *L'intelligence collective. Pour une anthropologie du cyberspace*, Éditions La Découverte, París, 1994.

14. A. Etzioni (ed.), *The New Communitarian Thinking: Persons, Virtues, Institutions and Communities*, University Press of Virginia, Charlottesville-Londres, 1995.

15. F. Tönnies, *Gemeinschaft und Gesellschaft*, Reislad, Leipzig, 1887.



los ciudadanos, en apoyo de la sociedad civil y del ejercicio de las responsabilidades públicas y, por otro lado, cuando desempeña una adecuada vigilancia del sistema de oferta global, garantizando los derechos y el respeto de los deberes.

Tal condición vincula la persona a sus semejantes en un sistema de normas y cultura que facilita reconocerse en el concepto de “bien común”, lo cual da sentido al actuar humano: de hecho, la concepción comunitaria del grupo de estudiosos estadounidenses (*Communitarian Network*) no se opone ni al liberalismo ni a la centralidad de cada persona, la cual es pues *embedded*, es decir “enraizada”, “perteneciente” a un lugar –condición esa que genera identidad y que es capaz de construir redes de protección y de desarrollo sostenible– y no *disembedding*,¹⁶ es decir, alejada del contexto local.

Mediante la comunidad se impone el compromiso social, el respeto de los derechos y de las libertades, el equilibrio entre necesidades y responsabilidades civiles, la reconstrucción de relaciones satisfactorias entre las personas. Tales características facilitarían defenderse de procesos de exclusión: la comunidad se convierte en un instrumento de acción si se considera como un “lugar” en el que las redes ambientales y sociales están interrelacionadas, a fin de garantizar la sostenibilidad de las iniciativas de desarrollo y protección social. Actuar a fin de valorizar las diferencias para construir itinerarios de desarrollo dirigidos a la salvaguarda de la dimensión humanitaria de la vida, a partir de la identidad y de la pertenencia (*embedded*) al “lugar” que cada persona expresa a la hora de mejorar las formas de vida social, significa “hacer comunidad”. La comunidad, tal como la hemos analizado hasta ahora, no solo es un concepto operacional del espacio que se manifiesta a través de *herramientas identitarias* consolidadas y de tradiciones compartidas,¹⁷ sino también es una organización social que atiende a las exigencias de las personas, pues podría ser capaz de enfrentar y superar “traumas y patologías sociales”, como los procedentes del abandono forzoso o consciente del propio país de origen.

La pérdida de la memoria del lugar de origen

Si la comunidad engendra el local y, pues, el concepto de “lugar” representa la síntesis y llega a ser la expresión de la vida cotidiana de

16. A. Giddens, *The Consequences of Modernity*, cit.

17. A. Magnier y P. Russo, *Sociologia dei sistemi urbani*, il Mulino, Boloña, 2002.



las personas mediante una nueva concepción de la comunidad, entonces irse del país de origen (lugar como comunidad) por elección o por necesidad no solo implica un trauma con secuelas sobre la persona en sí, sino también en la mayoría de los casos ese trauma produce sus efectos negativos sobre la identidad común y la memoria colectiva¹⁸ de los lugares que han registrado, a lo largo de las décadas, consistentes oleadas migratorias. La emigración desestructura la identidad del individuo, así como la de la comunidad que se ha abandonado y, en algunos casos y por algunos pueblos (sobre todo los montanos), esta forma de “despiste” parece seguir impregnando las vidas de los ciudadanos a distancia de años del itinerario de emigración. A menudo, tal “fractura” no se cicatriza y hasta se acentúa entre las generaciones; todo lo que existía antes de partir se ha hecho caer en el “olvido”, queriendo casi acelerar un “nuevo nacimiento” efectivo desde el día siguiente en el país de llegada, marcando pues una discontinuidad.¹⁹

Para poder comprender cuáles fueron las verdaderas consecuencias de algunas comunidades italianas caracterizadas por una fuerte emigración no hay que detenerse en el momento de la partida, sino hay que examinar lo que ocurrió en los años siguientes a ella. La fecha de la salida del país de origen deja, como siempre ha hecho, heridas profundas similares a las por la “pérdida de un ser querido” (un luto), ya que (en casi la totalidad de los casos de emigración) se dejan a los familiares en el país de origen, aunque el trauma sea atribuible también a la pérdida del “propio” país: piénsese en los emigrantes italianos de primera generación quienes nunca han renunciado a la ciudadanía italiana y que, en muchos casos, nunca han pedido la ciudadanía del país de llegada, a diferencia de los hijos (segundas generaciones), quienes prefieren la doble ciudadanía, casi como si quisieran seguir contando con la esperanza (muy remota) de volver al propio país de origen o de reivindicar su ser “extranjero”, pues no pertenecer a aquella tierra.

Cuando no hay memoria colectiva del “lugar” de origen no ha habido la *reconstitución* del pasado:²⁰ *reconstituir* no solo es guardar el recuerdo, sino también es la *reconstrucción* del recuerdo en función del presente y ese proceso implica la relación con el otro (tanto como individuo como grupo al que el sujeto pertenece) dentro de un contexto –un cuadro según la terminología de Halbwachs– que contiene referencias objetivas y objetivables. En otras palabras, la vida pasada

18. M. Halbwachs, *La mémoire collective*, PUF, París, 1950.

19. P. Jedlowski, *Memoria, esperienza e modernità. Memorie e società nel xx secolo*, FrancoAngeli, Milán, 2002.

20. A. Cavicchia Scalomonti, “Introduzione. Maurice Halbwachs e la sociologia della memoria”, cit.



del emigrante cayó en el “olvido” llevando a cabo el proceso opuesto a la “fijación”; de todas formas, ambos procesos se configuran como construcción de realidad –fenomenología de Berger y Luckmann²¹ o concepción socioconstructivista de Assmann²²– que busca un sentido o los sentidos para colocarlos en el presente.

Lo que los pueblos y la vida cotidiana de aquellas personas eran antes de la salida, hoy día es atestiguado solo por un escaso material documental localizable en la red, en algún museo dedicado a la emigración o en documentos privados de algunos ciudadanos.

La relación entre memoria, identidad y pertenencia es, por lo tanto, muy estrecha puesto que la misma pertenencia se sustancia como elemento activo de afirmación y de reconocimiento de una identidad:

“la pertenencia es un sentimiento activo de conexión, implicando apego (emocional) y, pues, acrecentando una lealtad hacia algo al cual se pertenece, lo cual produce integración objetiva antes que subjetiva y, por consiguiente, fortalece la propia identidad porque un individuo es idéntico a los demás individuos de una colectividad y acaba identificándose con la colectividad misma. Lo cual significa, desde el punto de vista de la identidad, ser idéntico a uno mismo y, al mismo tiempo, ser idéntico a otros por ser idénticos a la colectividad”.²³

Así que, la memoria de un lugar no solo es la expresión de un territorio, sino también representa la “vida” del lugar mismo y de la comunidad, encarnando su obrar, porque es

“la continuidad del pasado en el presente que dura. Precisamente en esta continuidad las imágenes del pasado son constantemente evocadas, remodeladas y seleccionadas no en base a la exigencia de la perfección filológica, sino de la adaptación a las necesidades de la actual cotidianidad”.²⁴

Además de esos aspectos, hay que añadir que la memoria puede ser también un elemento capaz de crear un “puente” entre las generaciones y ponerlas directamente en contacto entre ellas, y eso es aun

21. P. L. Berger y T. Luckmann, *The Social Construction of Reality: a Treatise in the Sociology of Knowledge*, Doubleday & Co., Nueva York, 1966.

22. J. Assmann, *La memoria culturale. Scrittura, ricordo e identità politica nelle grandi civiltà antiche*, Einaudi, Turín, 1997.

23. A. Gasparini, *La sociologia degli spazi. Luoghi, città, società*, cit., p. 143.

24. F. Ferrarotti, *L'Italia tra storia e memoria. Appartenenza e identità*, Donzelli, Roma, 1997, p. 14.



más cierto en el caso de las generaciones de emigrantes: por un lado, los “testigos” del recuerdo del “lugar de origen” (primera generación) y, por otro lado, los que no tienen ningún conocimiento del país de origen de su propia familia (segunda generación) y los que son ciudadanos del país de inmigración.

El recuerdo del lugar de origen de los emigrantes italianos en América Latina

La ocasión de poder indagar los aspectos descritos en los párrafos anteriores se dio a lo largo de una serie de investigaciones²⁵ relativas a la recuperación de la memoria y al fenómeno migratorio en el municipio de Laviano, un pequeño pueblo de la provincia de Salerno en el Sur de Italia, encajado entre los territorios montanos de Lucania e Irpinia. Hasta la segunda posguerra, este pueblo era habitado en prevalencia por montañeses, ovejeros y arrieros, es decir, personas que se distinguen por tener el carácter típico de los que viven en zonas montañosas, o sea muy introvertidas y calladas. La complejión geomorfológica del territorio, con los montes que dominan el pueblo, dejándolo en el verdadero sentido de la palabra en la “sombra”, había contribuido a la definición de una identidad cultural y social de la población que se había ido reproduciendo y reforzando hasta los años cincuenta del siglo pasado, un momento histórico en el que empiezan a delinearse los primeros flujos migratorios. Una parte consistente de la población, de hecho, abandonó este territorio para “probar fortuna” en otro lugar esperando apagar los tan presentes “aguijonazos del hambre”: la pobreza impulsó a los sujetos capaces de emprender el viaje al que, a menudo, no siguió el regreso al pueblo de origen, a veces solo después del terremoto del 23 de noviembre de 1980, que causó la total destrucción del pueblo y hasta 300 víctimas.

En este artículo no quisimos describir las teorías sobre los flujos migratorios –por los cuales se remite a la muy amplia literatura existente– ni indagar las causas o los motivos de la partida, porque dejar

25. Las investigaciones empezaron en 2006 gracias a algunos sociólogos de la Università di Salerno y, pues, siguen por lo que atañe a algunas líneas de investigación. Estas no solo han indagado la memoria histórica del terremoto de 1980 y de las heridas todavía abiertas, sino también lo que queda como símbolo de una cultura, de un lugar, de raíces que ahondan en tiempos lejanos de una comunidad que vio alejarse para siempre a muchos de sus hijos por la emigración. Cfr. N. Ammaturo y E. Mangone, *Locale-globale verso quale sviluppo? Il caso del comune di Laviano*, C.E.I.M. Editrice, Mercato San Severino (SA), 2008 y E. Mangone, “Memoria e traumi culturali: il terremoto del 1980 in un comune campano”, en L. Migliorati y L. Mori (eds.), *I mille volti della memoria. Teoria, trauma culturale, uso pubblico del passato*, QuiEdit, Verona, 2011, pp. 179-193.



su propio pueblo de origen y la comunidad de pertenencia produce dolor y sufrimiento, y una elección de ese tamaño a menudo es estimulada (eso, por cierto, ocurre en el caso de Laviano) por una situación económica precaria; más bien quisimos indagar el “recuerdo del lugar de origen” (primera generación) y el conocimiento del pueblo de origen de su familia por parte de las segundas y/o terceras generaciones.

El instrumento empleado para analizar esos aspectos ha sido un formulario constituido por dos secciones (14 preguntas en total):

- la *primera parte* “Datos socioanagráficos” es representada por una ficha personal para adquirir datos de carácter socioanagráfico (sexo, edad, etc.) y relativos al trabajo (estudios y profesión), así como el lugar de nacimiento y, en caso de nacimiento en territorio italiano, cuántos años uno llevaba dejando a Italia; en cambio, en caso de nacimiento en el extranjero, quién entre sus parientes había emigrado;

- la *segunda parte* “Imágenes, actitudes e inclinaciones” es representada por una serie de preguntas cuya utilidad es la de verificar quién (dentro del parentesco) había sido dejado en el pueblo de origen; si sabían algo de su propio pueblo; si en el país de destino frecuentaban personas procedentes de Laviano; la imagen y la idea que tenían antes de llegar; qué contarán de su pueblo de origen después de haber regresado y si les gustaría volver a su pueblo de origen.

El encuentro con los emigrantes y, pues, la posibilidad de suministrarles el formulario se ha realizado en momentos diferentes a lo largo de estos años, con ocasión de las iniciativas promovidas por el exalcalde del municipio de Laviano, el doctor Rocco Falivena quien, durante su gobierno en el ayuntamiento, quiso hospedar, por períodos breves durante las vacaciones de verano, a un grupo de emigrantes de Laviano procedentes de diferentes continentes²⁶ para favorecer el regreso de aquellos emigrantes que nunca habían vuelto y para hacerle conocer el pueblo italiano de origen a los que solo habían oído hablar de él en los cuentos de los padres o de los abuelos, o de algún otro pariente.

En este trabajo no se hará referencia solo a los datos relativos a los formularios de los sujetos procedentes de países de América del Sur (15 procedentes de Argentina y 4 de Venezuela) tanto de primera como de segunda generación, con un único caso de tercera generación.

26. Laviano cuenta muchos residentes en el extranjero; en el Aire (Anágrafe Italianos Residentes en el Extranjero) actualizado en el agosto de 2013, en efecto, resulta que 884 personas residen en el extranjero, repartidas en los cinco continentes: entre estas, 65 residen en Argentina y 56 en Venezuela, que son los dos países de América Latina que registran la presencia de inmigrados procedentes de Laviano.



La venida a Italia de este grupo de emigrantes ha posibilitado la recopilación de informaciones útiles para configurar un cuadro de situación sobre el modelo de emigración a la que nos hemos enfrentado y, aun más, sobre las representaciones y las imágenes que ellos tenían de Laviano antes y después de su llegada. Los formularios han sido rellenados sin la ayuda de un entrevistador, es decir, en autosuministración, y eso ha ocurrido no solo por problemas relacionados con la protección de datos, sino también por las dificultades de carácter lingüístico: muchos entre los sujetos en cuestión no hablaban ni entendían el italiano suficientemente, por lo tanto, además de traducir el instrumento en español para facilitar la comprensión, se ha optado por darles un tiempo para contestar, tanto para mitigar el empacho y el estrés derivantes del escaso conocimiento de la lengua como para hacer sedimentar el impacto con una realidad totalmente desconocida a fin de evitar lo más posible respuestas llevadas por la emoción y, pues, para prevenir distorsiones.

Los resultados de la encuesta nos han permitido, gracias a la primera parte, construir el perfil de los emigrantes entrevistados, mientras que la segunda parte ha facilitado el asomarse de las imágenes y de las representaciones del pueblo de origen de los emigrantes. De la primera parte del formulario, que hacía referencia a la recopilación de las informaciones de carácter socioanagráfico, se ha destacado que entre los 19 formularios, 11 sujetos eran de género femenino (3 de Venezuela) y 8 de género masculino (solo 1 de Venezuela) y que no hay un grupo de edad más representado (los sujetos entrevistados se colocan en los diversos grupos. Más que la mitad de los entrevistados está casado; asimismo interesante es el dato sobre el lugar de nacimiento: de hecho, 17 entrevistados han nacido en los países extranjeros de residencia, lo cual certifica la prevalencia de casos de segunda y tercera generación).

Muy interesantes son, además, los aspectos relacionados con la ciudadanía: en un único caso se ha conservado solo la ciudadanía italiana, en algunos otros casos (precisamente 4) se tiene la doble ciudadanía (la italiana y la del Estado de destino); en fin, tratándose de segundas y terceras generaciones, los demás tienen la ciudadanía del país de residencia, aunque de los cuentos de los mismos sujetos se destaque el deseo de adquirir la ciudadanía italiana.

Este dato, pues, demuestra cómo, a diferencia de lo que ocurre a los inmigrados a Italia –para quienes la adquisición de la ciudadanía es una cuestión muy importante sobre todo por los hijos (segundas generaciones)– en el caso de los inmigrados italianos a América Latina no existe



ese tipo de problema. Tal vez esa sea la demostración de un peso mayor atribuido más bien al nivel sustancial de la ciudadanía (real integración que va realizándose solo con la activa participación en las dinámicas de la sociedad de llegada) que al jurídico-formal²⁷ relativo a la adquisición de la ciudadanía, lo cual permite el ejercicio de las libertades individuales y de la participación en la vida política.

Por lo que a las preguntas No. 6 (estudios) y No. 7 (profesión) se refiere, la visión brotante es la de un emigrante con un nivel de instrucción medio-alto, lo cual vuelve a demostrar que nos enfrentamos con segundas o terceras generaciones de emigrantes que tuvieron la posibilidad de estudiar en el país de llegada de los padres o de los abuelos.

Ese cuadro encuentra una correspondencia también en la profesión: de hecho, si se excluyen a los estudiantes, a los jubilados y a las amas de casa, los trabajos declarados exigen necesariamente estudios cualificantes (por ejemplo, abogado, ingeniero, etc.).

Considerando el hecho de que casi todos los sujetos han nacido en el país extranjero de residencia, quien dejó a Italia durante las primeras emigraciones fue o uno de los padres o de los abuelos y lo hicieron más o menos hace entre 45 y 55 años y, pues, cada cual tenía parientes en Laviano.

El perfil socioagráfico que acabamos de ilustrar nos permite afirmar que nos estamos enfrentando con emigrantes de generaciones diversas (primera, segunda y tercera) y por eso son mucho más relevantes los datos emergidos en la segunda parte del formulario relativos a “Imágenes, actitudes e inclinaciones”, porque no solo son la expresión de sujetos nacidos y vividos en Laviano, sino también de personas quienes de su pueblo de origen conocían muy pocas cosas, adquiridas indirectamente gracias a los relatos de los recuerdos de los más ancianos.

Partiendo de la consideración que el conocimiento²⁸ es el conjunto de significados y de interpretaciones que son el resultado de procesos de reorganización, representación y de reelaboración de datos y de información que el individuo recolecta y que abordan, al mismo

27. C. Cappelli y E. Mangone, “Verso l'integrazione culturale? Lingua, atteggiamenti e opinioni”, en E.de Filippo y S. Strozza (eds.), *Vivere da immigrati nel casertano. Profili variabili, condizioni difficili e relazioni in divenire*, FrancoAngeli, Milán, 2012, pp. 201-223.

28. En síntesis, conocer significa: a) participar en la construcción de los significados de la realidad social y cultural a fin de transformarla (a través de la activación de estructuras del conocimiento) en representación simbólica; b) otorgar “sentido” y “significado” a hechos, objetos o personas, en la base de los conocimientos, de las expectativas y de las hipótesis; c) elaborar de manera compleja y dinámica las informaciones de las cuales las personas logran apoderarse para transformarlas en saberes.



tiempo, aspectos de tipo psicológico (percepciones, emociones, nociones), social, cultural e histórico que permiten su transformación en modelos y representaciones, la segunda sección del formulario se ha articulado en una serie de preguntas relativas al conocimiento del pueblo de origen.

La pregunta que hemos hecho a los emigrantes es: “¿Conocía algo de Laviano antes de ser contactado por el alcalde?”; a esta pregunta, todos han declarado saber algo sobre el pueblo de origen. Sus conocimientos alrededor del pueblo de origen de su familia solo en dos casos derivan del hecho de que habían vivido durante algunos años en el pueblo antes de partir, mientras que en todos los demás casos se habían enterado del pueblo de origen gracias a las narraciones de los familiares (abuelos, padres, tíos), a intercambios epistolares con parientes que se quedaron en el pueblo, a investigaciones en la red, a búsquedas hechas para reconstruir el árbol genealógico y la autobiografía y con ocasión de la solicitud de la ciudadanía italiana.

Del análisis de todos esos resultados queda muy claro que el método biográfico (la narración de las historias de vida) sigue siendo válido, aunque no ofrezca garantías sobre la correspondencia entre lo contado y lo realmente acaecido, y eso porque, en muchos casos, no hay posibilidad de comparar lo que los sujetos afirman recordar sobre su partida, sobre su pueblo de origen y sobre los primeros momentos en el país de inmigración –verdad intrínseca²⁹ con el análisis hermenéutico y multi-nivel del relato proporcionado de manera inequívocable por el escenario de la vida cotidiana del emigrante en el pueblo de origen.

Las respuestas entregadas nos dan una imagen de un emigrante (sobre todo el de primera generación) que sigue siendo muy ligado al territorio de origen o, pues, por lo menos interesado, también cuando él que contesta en realidad no nació en Laviano ni en Italia (se trata casi siempre de sujetos de segunda y tercera generación de emigrantes), lo cual queda confirmado por la respuesta a la pregunta No. 11 (“¿Frecuenta gente natural de Laviano en su ciudad de residencia?”) que recibe respuestas afirmativas en 9 casos. Por lo que a esas últimas respuestas se refiere, es necesario aclarar que se trata de emigrantes de primera o, como mucho, de segunda generación, es decir, sujetos que sienten nostalgia de la tierra de origen y que han intentado “reproducir su comunidad de pertenencia” frecuentando personas procedentes del mismo territorio: los jóvenes nacidos en el extranjero ya no tienen el problema del idioma y de la integración como los que

29. D. Bertaux, *Biography and Society*, Sage, Londres, 1981.



los adelantaron, por lo tanto no sienten la necesidad de ponerse en contacto con personas naturales del mismo pueblo, pues su pueblo de origen es el donde residen.

Las respuestas a la pregunta: “¿Cuál idea/imágen tenía de Laviano antes de llegar?” han facilitado una ulterior adquisición de informaciones alrededor de los cuadros de representaciones que los emigrantes habían trazado de Laviano, entendiendo por representaciones unos

“sistemas de interpretación que sostienen nuestras relaciones con el mundo y con los demás, [que] orientan y organizan los comportamientos y las comunicaciones sociales. Asimismo, ellas participan en varios procesos, como la difusión y la asimilación de los conocimientos, el desarrollo individual y colectivo, la definición de las identidades personales y de grupo, la expresión de los grupos y las transformaciones sociales. Siendo fenómenos cognitivos, ellas vinculan la pertenencia social de los individuos a las implicaciones afectivas y normativas, a la interiorización de las experiencias, de las costumbres, de los modelos de conducta y de pensamiento inculcados socialmente o transmitidos mediante la comunicación social a la cual están vinculados”.³⁰

A la susodicha pregunta han contestado todos los sujetos y la idea/imágen prevaleciente es la de una Laviano reconstruida después del terremoto de 1980, pues de un pueblo nuevo y moderno con respecto al montano que los emigrantes de primera generación habían dejado, a pesar de seguir siendo un pequeño pueblo montano donde la densa red de relaciones facilita el hecho de que todo el mundo se conozca y que sean casi “todos emparentados”. Los emigrantes nacidos en Italia y que llevaban mucho tiempo sin regresar a Laviano, sobre todo los que lo habían visto por última vez antes del terremoto de 1980, se han encontrado con un pueblo totalmente diferente del que recordaban en la niñez. A continuación se reproducen algunas de las respuestas más significativas:

«De un pueblo desgraciadamente modificado por el terremoto, pero con la alegría de un pueblo reconstruido y con su posición geográfica así como la describían en sus noches de gran nostalgia – los emigrantes» [mujer, 30-40 años, Argentina].

«Un pueblo pequeño con edificios viejos en piedra, sin vegetación [...] lugar de nacimiento de mi abuelo, en el que habría encontrado un trozo

30. D. Jodelet (ed.), *Le rappresentazioni sociali*, Liguori, Nápoles, 1992, pp. 48-49.



de mi identidad, sobre todo en las costumbres y en los dichos del pueblo» [mujer, 40-50 años, Argentina].

«La imagen de un pueblo pequeño de los años cincuenta, deshecho por el terremoto y la alegría de ver a su gente recuperada y con muchas ganas de mirar hacia adelante» [hombre, 40-50 años, Argentina].

«Guardaba el recuerdo de un pueblo viejo y triste, mas con gente amable y sociable» [mujer, 40-50 años, Venezuela].

«Una imagen anterior al terremoto, un pueblo triste, de hecho no me gustaba. Tenía una sensación de tristeza aunque papá me contaba que era un pueblo sano, con gente buena y acogedora» [mujer, 40-50 años, Venezuela].

Si con la anterior pregunta se pretendía verificar la idea que los emigrantes tenían de Laviano, con la pregunta 13 (“¿Qué contará de Laviano a su regreso?”) se quería comprender cuál aspecto del territorio había impresionado más a los sujetos que estuvieron en Laviano. Los que, de las respuestas, esperaban encontrarse con el relato de las actividades de diversión realizadas con muchos esfuerzos económicos y humanos de la administración municipal ha quedado decepcionado: las narraciones relativas a la estancia en Laviano concernirían sobre todo la generosidad, la acogida, la hospitalidad y la amabilidad de los ciudadanos, las ganas de volver a buscar una nueva identidad que pueda sanar definitivamente la fractura que se creó con la fuerte emigración y con el terremoto de 1980 que depauperó aun más a la población y al tejido social, además de crear la posibilidad de un nuevo desarrollo turístico del pueblo. A continuación reproducimos unos pareceres significativos que los emigrantes han asegurado contar a su regreso:

«Contaré que es un pueblo de gran belleza natural, de montaña, diferente de los demás pueblos de Campania por sus montañas, que la gente es muy amable y que ha sufrido mucho y que todavía sigue sufriendo. Necesitan hablar de lo que pasó y del miedo que pueda ocurrir otra vez. Necesitan recuperar la identidad y comprender el pueblo para evitar la emigración. Hablaré del trabajo en las tierras, en los huertos y de la maravillosa gente, y de mucho más» [mujer, 40-50 años, Argentina].

«Contaré que es un pequeño pueblo de montaña, cuya gente es muy buena y cariñosa, con la necesidad de buscar una identidad después del gran



dolor por lo que ocurrió y tiene miedo al porvenir; un paisaje agreste que se debería explotar más turísticamente» [mujer, 40-50 años, Argentina].

«Contaré que me ocurrió lo más emocionante de mi vida, pues por primera vez encontrarme con una familia numerosa, hijos y tíos, familiares lejanos, que la belleza natural es indecible y que para apreciar a Laviano hay que conocerla. Se me ha “derretido la sangre” visitando a mis seres queridos en el cementerio» [hombre, 40-50 años, Argentina].

«[Que] he encontrado una familia y que me siento parte del pueblo, me han hecho sentir parte del pueblo y que no hay palabras para explicar tanta belleza» [mujer, 30-40 años, Argentina].

«Me llevo un recuerdo bellísimo, no solo de su nueva imagen después de la reconstrucción luego del terremoto sino también de su gente amable y generosa» [mujer, 40-50 años, Venezuela].

«Primero hablaré de su gente que es acogedora, lo cual es muy bonito, ¡lástima no poderse quedar! [mujer, más de 50 años, Venezuela].

El cierre del formulario no podía prescindir de preguntar por la posibilidad de regresar a Laviano: todos los sujetos han expresado el placer/deseo de regresar a Laviano.

Lo que acabamos de presentar bien esclarece cómo las dinámicas del recuerdo del lugar de origen por el emigrante de primera generación representan un momento de dolor a diferencia de lo que ocurrió a las generaciones siguientes, por las cuales enterarse de sus propios orígenes se vincula a dos tipos de elementos: el primero de carácter estrechamente cultural y el segundo enlazado con la adquisición de la ciudadanía italiana. Para el emigrante de primera generación, en cambio, “recordar” lo que era antes de la partida tanto por lo que a lo material (el recuerdo de su hogar, de la estructura urbana, etc.) como por lo que a la vida vivida se refiere (el recuerdo de los seres queridos dejados, de los amigos y del vecindario, del comerciante, etc.) conlleva algunas resistencias de carácter psicológico si no se comprende que la “narración del recuerdo” produce pues un efecto “terapéutico” y que el resultado final de recuperación de la memoria del “lugar” es patrimonio de las generaciones venideras de la familia de pertenencia y de los sujetos entrados a formar parte de la “nueva vida” en el país de acogida.



Conclusiones

Siendo incontrovertible la condición según la cual la integración se realiza en lo cotidiano, la directriz de la cual hay que partir para poder pensar en un verdadero proceso de integración de los emigrantes es la vida y los lugares de origen de los “emigrantes” mismos, mediante formas de expresión como los estilos de vida y el sentido de pertenencia al territorio: de hecho, los actos de los seres humanos representan los resultados de un proceso de significación que conjuga las acciones del vivir cotidiano haciendo referencia a momentos precedentes (memoria) y a contextos culturales a través del principio generador del significado atribuido al contexto social y no solo al modelo de referencia. Y eso pasa porque, con su contenido de conocimiento y de emociones, la memoria representa la integración de todos los elementos de la sociedad, por lo tanto ella se desliza en una dimensión que podríamos llamar micro y en otra que se podría definir macro: nadie está excluido de la participación, mejor dicho, más sujetos se integran más se consolidan las memorias colectivas como patrimonio de la humanidad. La memoria de los lugares de origen y su transmisión a las nuevas generaciones se presentan como el proceso mediante el cual es posible orientar y materializar el sentido de pertenencia territorial a través del crecimiento y del fortalecimiento del consenso y del equilibrio social; sin embargo, para llevar a cabo tal función, haciéndose cargo de intereses materiales, exigencias y necesidades diferenciadas, los grupos sociales deben identificar e identificarse a través de la co-participación de la memoria (reconstrucción), a fin de favorecer la convivencia civil entre sectores de poblaciones procedentes de países diferentes que ya no deben ser identificados como figuras límite tal como la denominó Simmel: el extranjero es “al mismo tiempo cercano y lejano, así como es implícito en el hecho de basar la relación en una igualdad solo generalmente humana”³¹ y, pues, obliga a la sociedad de acogida a remodelarse³² y a volver a determinar sus propias acciones no solo hacia los que por cierto autorizarán su supervivencia, sino también hacia los que la ponen en discusión.

El cruce de memorias individuales y de los cuentos colectivos de los lugares constituye uno de los temas centrales de la relación identidad-pertenencia, que está muy estrechamente enlazado con el tema de la integración de los emigrantes. En el caso que se ha dado hemos

31. G. Simmel, *Sociología*, Edizioni di Comunità, Milán, 1989, p. 583.

32. S. Tabboni, *Vicinanza e lontananza. Modelli e figure dello straniero come categoria sociologica*, FrancoAngeli, Milán, 1986.



intentado comprender cómo se construyen, a partir de la historia y de las narraciones de los lugares de origen de los emigrantes italianos, las memorias individuales y colectivas que permiten a cada sujeto ‘sentirse en el presente’ (pertenecer a este lugar, el lugar de origen) y ‘en el futuro’ (de otra específica escala comunitaria). El “lugar” es, pues, tanto un territorio de movilidad como de enraizamiento, donde se encuentran cada vez más ciudadanos y migrantes, donde los portadores de memorias concretas muy diversas se cruzan, también con divergencias o rupturas: ellos coconstruyen en el presente (la continuidad del pasado en el presente que dura) la historia y la memoria colectiva de sus lugares de origen ... y la de los lugares de llegada.

Traducción del italiano de M. Colucciello